



Association 24 août 1944

Association régie par la loi 1901
Déclaration JO N° 42 du 19 octobre 2013

Allocution 19 avril exil et engagement Madrid

Los Monegros, se trata de una meseta dura de Aragón, una tierra de contrastes, donde « ni el árbol ni la piedra sienten compasión para un cielo sin piedad », como lo cantaba José Antonio Labordeta. Los Monegros es un lugar de memoria, un punto de anclaje donde se arraigan dos historias: la de mis padres, y la grande, la que lleva el sueño y establece la tragedia de los hombres. Todo comienza a partir de ahí en los Monegros, en Sariñena.

Es una historia singular, la de los republicanos españoles, una generación entera de mujeres y hombres que la historia oficial olvido y maltrato demasiado tiempo. Cualquiera que haya escuchado las historias de la épica heroica, cuando todo parecía posible, o de los tiempos de arena, cuando las playas del sur de Francia aparcaban la desesperación de los derrotados, se recordara siempre de las voces de los fantasmas, fuertes o rotas, según sea el caso.

Todo empezó en Sariñena, el 19 de julio de 1936, con el gran viento liberador de la revolución. Los libertarios de la generación más joven, al igual que en el conjunto de Aragón, eran mayoritarios en los comités revolucionarios. Decretaron la colectivización de las tierras y abolieron los alquileres, expropiaron los latifundios, con todo la maquinaria agrícola. El dinero fue abolido, y un sistema de comercio basado sobre vales, en función de las necesidades de cada familia, fue establecido. Como en otros lugares, los títulos de propiedad fueron destruidos y la iglesia del pueblo fue utilizada por el comité de abastos dirigido por mi padre para almacenar mercancías. La utopía estaba en marcha y los campesinos del pueblo participaron con entusiasmo a la revolución social.

Mi madre resumía las cosas así « Nunca he trabajado con tanto entusiasmo, sin estar pagada y sin vacaciones, a una causa tan hermosa ».

Y es así que la nueva vida empezó, este comunismo libertario que el sueño había imaginado, pero nadie hasta ese momento se había enfrentado a la prueba de los hechos.

En abril del 1937, mi padre partió para al frente del Levante. Tres meses más tarde, a finales de julio, las tropas de Lister, el general del ejército republicano celebraban el Año 1 de la Revolución mediante la

destrucción, por la fuerza de buena parte de las colectividades, con la furiosa voluntad de restaurar el orden republicano y de los propietarios. Y el estalinismo era su brazo armado.

La revolución ya solo era un sueño abortado; la guerra sucia, donde el militarismo, finalmente, acabo por hacerse cargo de los espíritus, era una realidad.

Tres de mis tíos combatieron en los frentes de Aragón y de Andalucía en Pozo Blanco, donde uno de ellos, hermano de mi madre, perdió la vida con solo 20 años. En el frente, en Gandia, mi padre y sus compañeros luchaban para no fallar, porque la siniestra cara del fascismo estaba en el otro lado de la trinchera, pero la lucha era tan desigual y el entusiasmo inicial, esta fuerza que sacudió las montañas, era aplastado en la yema.

En noviembre de 1938, después de meses de silencio y de separación, mis padres se reunieron cerca de Girona para el largo viaje del exilio : la Retirada. Mi padre pasó el ultimo la frontera francesa por el Perthus, el 9 de febrero de 1939. Luchador anónimo entre miles de personas en una procesión funeraria donde se levantaba el silencio de los vencidos. Mi padre estaba probablemente lejos de imaginar que nunca más iba a ver los Monegros y España.

El exilio español es principalmente una humiliación. Mi padre y sus dos hermanos fueron detenidos en Argelès-sur-mer. Los exiliados quedaron marcados para siempre. Nunca se olvidará la primera impresión que tuvieron en los campos de concentración de Francia: el sentido de degradación que experimentaron allí, en relación con la pérdida de todos los valores morales que llevaban en ellos, el sabor amargo que tenia el pan hecho de harina mezclada con serrín, la tramontana, el viento frío y cortante que dejaba los cuerpos magullados en las playas de arena en las que nada se planeó para alojar a los hombres, la muerte, la « arenitis », la enfermedad mental que genero la insoportable captividad de las arenas.

Nunca diremos con bastante fuerza esta vergüenza francesa que ningún arrepentimiento llegó a lavar, esta bajeza del país dicho de los derechos humanos, las palabras « libertad, igualdad, fraternidad » escritas en el frontón de sus ayuntamientos, la santa trilogía republicana que sus élites pisoteaban.

En estos campos, sin embargo, los republicanos encontraron la fuerza para resistir contra el hechizo maligno, para unificar sus iras y sus solidaridades, mediante la agrupación por afinidad política o sindical, participando a la prensa de las arenas, escritas a mano en papel fino, que reproducían manualmente con una caligrafía elaborada, e ilustradas con la pluma o un lápiz de color. Obras de teatro, grupos de música fueron creados por los captivos para resistir contra la « arenitis ».

Una vez más separados por la historia, los Pinós se reunieron en el verano del 39, en la Saboya. Supervivientes de un mundo perdido, es hay que esperaron la otra guerra. No tardo. Al igual que para muchos otros libertarios y republicanos españoles, fue para mi padre y mis dos tios el momento de obtener una revancha contra el fascismo y de participar a la Resistencia francesa en las filas de los Franco tiradores y parteros de la Mano de obra extranjera, en Saboya y los Pirineos. A punta de fusil, pensaban que el franquismo sólo le quedaba contar sus días... Pero se equivocaron, debido a que no contaban con el cinismo de los ganadores de la segunda guerra mundial. Los sueños de estos combatientes pasaron por pérdidas y ganancias. El exilio duró sin embargo, treinta años más.

El odisea de la familia Pinós acabo en el 1950, en la ciudad de Villefranche-sur-Saône en un lugar simbólico para unos exiliados: el « Callejón sin salida de la cuarentena », es en sitios como este donde la otra España leyendo su memoria para no olvidar.

En « El Callejón sin salida de la cuarentena », se acabo esta saga familiar, en la ciudad donde nací en el 1953. Es una historia hecha de aperturas y caídas, de entusiasmos y de desilusiones, esta historia de hombres y mujeres que llevaron sueños y traiciones al hombro toda la vida, con en el corazón, la voluntad indomable de transmitir a las generaciones futuras.

La « transición democrática » se inició en 1975 después de la muerte de Franco, con el apoyo de todos los partidos políticos, de la derecha al partido comunista. Los torturadores y los asesinos a sueldo del régimen despótico nunca pagaran por sus crímenes. En este siglo XXI, el silencio sobre una parte completa de la historia de España se instalo definitivamente.

Soy, somos los frutos de esta odisea y de este exilio, más allá de la memoria y de la emoción, la historia es el puente indispensable entre un pasado cerrado y otro futuro. Por eso milito en el movimiento libertario francés desde los 16 años y hago parte de la asociación 24 de agosto de 1944 de París, de la cual numerosos miembros somos descendientes de combatientes antifascistas y libertarios españoles, para difundir la memoria histórica de la Nueve, la del exilio español, particularmente en lo que respecta a los libertarios.

La Nueve estaba compuesta de hombres que venían de todos los rincones de España, tierra en la que lucharon durante 32 meses contra el fascismo y por la libertad:

Algunos como Luis Royo, Miguel y Pedro Solé, llegaron en Francia en febrero de 1939, fueron llevados en los campos de concentración franceses, y para poder salir de estos campos se alistaron dentro de la Legión extranjera. En noviembre de 1942, en el norte de África, desertaron en el momento del desembarco estadounidense en África del Norte, para unirse a las Fuerzas francesas libres, el ejército del general Leclerc.

Otros, como Manuel Lozano, se encontraron directamente en los campos de concentración franceses del norte de África en marzo de 1939, de donde salieron en masa reclutados para unirse a la Segunda división blindada, por el subteniente anarquista Miguel Campos o por el comandante Joseph Putz, ex comandante de una división de las Brigadas internacionales en España.

Entraron en París, el 24 de agosto para participar efectivamente a la liberación de la capital. Después de unos días de descanso, la Nueve reanuda la lucha de Liberación hacia el este. Se enfrentó a feroces batallas y muchísimas pérdidas durante la campaña de Alsacia hasta la sede de Hitler en Berchtesgaden, donde trajeron algunos « souvenirs » del maestro del lugar.

Irremediablemente optimistas, mis padres tenían la costumbre de decir que la revolución como el mítico Fénix, siempre acababa por renacer de sus cenizas. Ciertamente, puede ser difícil de creerlo en estos tiempos donde los templos del gran mercado invaden nuestras ciudades y nuestros pueblos, pero la idea es hermosa. Ella resume, en cualquier caso, el sueño de nuestros padres y de nuestros abuelos.

Daniel Pinós